

ÉXTASIS DE UN MILAGRO

PALOMA MORALES ALVARADO

En este planeta, donde miles de personas nacen y mueren a diario, es raro ver a dos almas encontrarse, reconocerse y embonar perfectamente.

Cuando ves al otro y él te ve, cuando es obvio el sentimiento y la electricidad que une sus miradas, cuando se desnuda el alma y el cuerpo la sigue, cuando los poros transpiran...

Tú, yo. Uno frente al otro, el primer roce con los dedos, y las miradas siguen entrelazadas. Qué fascinante, qué rico sentirte, comenzar a besarte con tu lengua al encuentro de la mía, abrir los ojos para ver más allá de tu mirada.

Se eriza y estremece mi cuerpo. Muerdes mi cuello, tu boca se desliza por mi piel. Al ir bajando, un rastro cristalino brilla sobre mi pecho, descubres mi ombligo y continúas hacia el precipicio, hay un ligero temblor mientras se me escapa un suspiro.

Postrada, respiro tu aliento. No quiero cerrar mis ojos, no quiero dejar de verte, necesito grabar en mi mente este momento.

Mis manos se guían solas explorando cada parte de ti; es imposible contenerme. Mis instintos me llevan a probarte y a saborear los espacios más profundos de tu templo...

Mi sentido auditivo se agudiza, escucho tu respiración agitada y profunda y, de vez en cuando, nombras a Dios. Con fuerza,

tus ásperas manos sujetan mi cabello, intenso y arrebatado. Y también pienso: “Sí, Dios, ¡gracias!”

Abriéndote paso entre mis piernas, recargas tu vientre sobre el mío. Fundidos en un desenfadado vaivén de olas, somos uno, cuerpo y alma. El calor aumenta, nuestra sangre hierve, los campos de energía de nuestros corazones estallan; pura física cuántica. Un pequeño morir, un segundo de tocar el cielo.

Tus pupilas se dilatan, exhalas por tu boca entreabierta y nuestros cuerpos se relajan. El mundo entero cambia, Dios sonrío y sus ángeles cantan.

¡Maravilloso! Ni siquiera se necesitan palabras.

Culturas alrededor del mundo creen que un alma nace especialmente para otra, y que renacen, una y otra y otra vez, hasta encontrarse y volverse una. Y cuando lo logran, jamás nadie, ni la eternidad ni la muerte, los podrá separar. El universo conjura para tal evento.

Yo no sé si sea verdad o sea mentira; el cuento es hermoso.

Ahora, ¿dónde se esconde el alma destinada a la mía? ¿La encontraré en esta vida? Quizá deba seguir renaciendo.

Centro de Derechos Humanos de las Mujeres, A.C.
Chihuahua, Chih.

A MI MADRE

GUILLERMINA MORENO

Madre admirable,
que te diste con alegría y sin reservas.
Tu frase:
“¡Bienvenidos a la casa de la abuela!”
Salías a nuestro encuentro
con abrazos, saludos y hermosas palabras.
Mujer virtuosa y sencilla,
tu estandarte...
la alegría que nace de la paz del espíritu.
El amor de Dios
se derramó en tu corazón.
Emprendiste el viaje
en un sueño profundo, hermoso y eterno.
Ahora descansas,
estás feliz y plena.
Gracias
por todo lo que hiciste y nos diste.
Descansa en paz, mamá.

Ciudad Cuauhtémoc, Chih.